

JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ-ROMERO

Universidad Pontificia Comillas de Madrid

LA BABEL CATÓLICA

SEPARATA DEL LIBRO

“RELIGIÓN, LAICIDAD Y SOCIEDAD EN LA HISTORIA
CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA, ITALIA Y FRANCIA”

PUBLICADO POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

LA BABEL CATÓLICA

JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ-ROMERO

Universidad Pontificia Comillas de Madrid

RESUMEN: *La recepción española de la filosofía krausista provocó, en los medios intelectuales del catolicismo intransigente del siglo diecinueve, una enérgica reacción apologetica. Se denunció que el espesor metafísico de ese sistema de filosofía no era sino afeite materialista, y que el encendido espiritualismo de sus suscriptores no era sino soberbia teomaniaca. Los polemistas ultra-católicos, para exponer al desnudo el error y el vicio soterrados, presentaron episodios mítico-religiosos, como el de la torre de Babel, como paradigmas suprahistóricos del pecado de los que participarían las filosofías disidentes, como la krausista. Sin embargo, la mala hierba de la diferencia filosófica, que pretendían arrancar de raíz por obra de sus campañas contra la especie vigente de la heterodoxia, ese racionalismo krausista, aparecerá transplantada en el jardín católico, para escándalo de aquéllos que estimaron el neotomismo como la filosofía católica, perenne y ortodoxa, en todo opuesta a la confusión y la división del filosofismo. La polémica anti-racionalista acaba, así, adentrándose en los meandros post-babélicos de la lengua y de la tradición nacionales, humedales donde brota el híbrido de la filosofía nacional-católica.*

ABSTRACT: *The Spanish reception of Krausist philosophy caused a vigorous apologetic reaction in the intellectual circles of intransigent Catholicism of the nineteenth century. It was alleged that the*

metaphysical thickness of this philosophical system was but materialistic embellishment, and that the furious spiritualism of its subscribers was only theo-maniac arrogance. The ultra-Catholic polemicists, in order to expose the hidden error and vice, presented mythical-religious events, such as that of the Tower of Babel, as supra-historical paradigms of sin in which dissenting philosophies –such as Krausism– would participate. However, the weed of the philosophical difference that they sought to uproot by means of their campaigns against the kind of heterodoxy in force –Krausist rationalism–, will be transplanted into the Catholic garden, a scandal for those who considered Neo-Thomism as The Catholic Philosophy, perennial and orthodox philosophy, totally opposed to the confusion and division of philosophism. The anti-rationalist controversy will then necessarily enter into the post-Babelic meanders of national language and tradition, wetlands where the hybrid of national-Catholic philosophy springs.

En cherchant à « se faire un nom », à fonder à la fois une langue universelle et une généalogie unique, les Sémites veulent mettre à la raison le monde, et cette raison peut signifier simultanément une violence coloniale (puisqu'ils universaliseraient ainsi leur idiome) et une transparence pacifique de la communauté humaine. Inversement, quand Dieu leur impose et oppose son nom, il rompt la transparence rationnelle mais interrompt aussi la violence coloniale ou l'imperialisme linguistique. Il les destine à la traduction, il les assujettit à la loi d'une traduction nécessaire et impossible; du coup de son nom propre traduisible-intraduisible il délivre une raison universelle (celle-ci ne sera plus soumise à l'empire d'une nation particulière) mais il en limite simultanément l'universalité même: transparence interdite, univocité impossible. La traduction devient la loi, le devoir et la dette mais de la dette on ne peut plus s'acquitter. Telle insolvabilité se trouve marquée à même le nom de Babel : qui à la fois se traduit et ne se traduit pas, appartient sans appartenir à une langue et s'endette auprès de lui-même d'une dette insolvable, auprès de lui même comme autre. Telle serait la performance babélique (JACQUES DERRIDA, "Des tours de

¿Hubo *filosofía española*? Sí, la hubo, mayor que en alguna otra parte, salvo Italia, patria de Santo Tomás. ¿Fue ésta la mayor manifestación de nuestro genio? Sí; que nunca alcanzó España gloria más grande que la que le dieron sus teólogos escolásticos en el siglo XVI. En la ruina de toda verdadera filosofía a la que asistimos, ¿debemos volver los ojos a la filosofía española? Sí, porque esta filosofía es la *perennis philosophia* de la que nos habla Leibnitz, la única verdadera, la única completa, la única católica, entendiendo por católica, no la que salva el catolicismo *quoad substantiam*, en cuanto no se opone a él, sino la que informa al catolicismo, como informa el alma intelectual al cuerpo humano hasta en sus más apartados e imperceptibles átomos.³²

Filosofía... nacional... católica...

³² A. PIDAL Y MON, "Dos artículos sobre las cartas anteriores. Artículo II", en M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, t. 1 (Ed. Nacional, t. 58), ed. cit., p. 122.

Babel", en *Psyché. Invention de l'autre. Tome I*, Paris, éditions Galilée 1998, p. 210 y s.)

Pretendemos aquí ilustrar un episodio de relevancia para la historia intelectual española de la segunda mitad del diecinueve: la reacción, que podemos calificar de alérgica, que provocó en el pensamiento católico la importación de una filosofía germánica: el sistema de filosofía o ciencia krausista.

A modo de tarjeta de presentación, querría endosar un par de prevenciones para que se entienda mejor:

1.^a, que en contra de lo que podría esperarse, o temerse, no nos dedicaremos a la elucidación de los argumentos presentados contra esa filosofía, puesto que, a nuestro juicio, el alma de esas confutaciones no es un aliento especulativo, sino apologetico, de esa apologetica que los diccionarios de teología católica denominan *polémica*, *defensiva* o *negativa*; y, 2.^a, que tampoco abordaremos esa literatura defensiva conforme a sus pretensiones dialécticas, sino que la estimaremos en su configuración o trama narrativa, tratando de que emerja algo de la virtualidad de su sentido para el conflicto decimonónico entre modernidad y tradición¹.

Espiritualismos materialistas

La recepción de esa filosofía krauseana, ínsita en la corriente del idealismo alemán y, por lo tanto, grávida de toda la especulación postkantiana, provocó una conmoción que sacudió la escena cultural española y desencadenó una furiosa reacción entre los intelectuales, académicos y propagandistas tradicionales católicos, más allá de su adscripción ideológica, esto es,

¹ Sobre los asuntos aquí excluidos, también sobre los aquí incluidos, y sobre otros relativos al contencioso cultural provocado por la irrupción española del krausismo, cfr. J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1998.

ya fueran donosianos o balmesianos, neocatólicos o carlistas, puros o mestizos, con tal que presumieran de someterse y atenerse a la autoridad ultramontana, a la ortodoxia romana².

Esa ciencia krausista presenta una onto-teología original, el *panenteísmo*, que permitiría conciliar los extremos unilaterales de panteísmo (inmanencia) y de deísmo (trascendencia)³. Tal fórmula fue prontamente repudiada por los intelectuales tradicionales. Se sirvieron del arsenal balmesiano y procedieron reductivamente: denunciaron el enfático espiritualismo de la filosofía nueva como el disfraz de un panteísmo spinozista, que, vergonzante o hipócritamente, o, mejor, de ambos modos querría así ocultar su crudo materialismo. En consonancia con ese guion, podía concluir uno de los más esforzados anti-krausistas católicos que

... entre el positivismo impudente y grosero [...] y el Krausismo enrevesado y altisonoro, que disfraza sus horrendas negaciones con nombres augustos, aunque de vez en cuando desarrugue los velos que ocultan su malicia, dejando al fin patente la figura del monstruo de carne que vive y se apaciente de vil lodo; en una palabra, entre el materialismo *descarado* y el mismo materialismo envuelto en las nubes del dorado incienso con que la filosofía germano-logográfica rinde tributo a sus ídolos, optaríamos sin vacilar por el primero, si no fueran ambos sistemas igualmente abominables, o mejor, si en sustancia no fueran como son un solo idéntico sistema, vestido con falacias diferentes; una sola ponzoña de la antigua serpiente, enemiga de Dios y de los hombres.⁴

En definitiva, tras del afeite espiritualista, el cuero del materialismo.

² Sobre esas denominaciones, cfr. B. URIGÜEN, *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*, Madrid, Editorial CSIC, 1986, pp. 13-24.

³ Cfr. R. V. ORDEN JIMÉNEZ, *El sistema de la filosofía de Krause. Génesis y desarrollo del Panenteísmo*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1998, especialmente p. 688 y ss. ("El Panenteísmo como seña de la filosofía krausiana").

⁴ J. M. ORTÍ Y LARA, "El krausismo en la Universidad de Salamanca", *La Ciencia Cristiana*, t. 16, 1880, p. 331 y s.

opiniones, pocos libros pueden compararse con el del portugués Sánchez *Quod nihil scitur* [...]. ¿Qué diremos de Gómez Pereira, *cartesiano* antes que Descartes [...]; del divino Vallés [...]; de Huarte [...]; de doña Oliva [...]. ¿Qué de nuestros innumerables moralistas, secuaces de Séneca y *estoicos* a su manera [...]? ¿Y qué de nuestros místicos...?³⁰

Enfrente, enfrentados a esa ansia nacionalista, *nacional-filosófica*, se plantan aquellos católicos que, alarmados ante tal barahúnda de doctrinas, suscriben el unitarismo neotomista, ese frente al que el polígrafo reaccionaba con *santa ira*.

En primer lugar, porque la historiografía menéndez-pelayina les parecía demasiado humana o humanista por coqueta, al nacionalizar doctrinas con dejes heterodoxos, debiendo, en vez de flirtear con damas dudosas, contentarse con la propia. Por ello se recomienda que

vuelva a leer el señor Menéndez Pelayo con ojos des-preocupados la Encíclica *Aeterni Patris*, y no podrá menos de ver allí expresamente confirmadas todas estas glorias [de la filosofía tomista] por la palabra autorizada del Sabio Pontífice León XIII. Luego no debe manifestarse extraño a todas estas glorias el ínclito literato, a fuer de buen católico y de filósofo obsecuente al magisterio de la Iglesia. Desgraciado de nuestro polemista si, por dejarse llevar por sus preocupaciones humanistas, renuncia por su parte a esta gloria de la religión y de la ciencia, que es también por esto mismo la gloria del orbe católico, y muy secundariamente la gloria de mi casa y de mi Orden.³¹

Pero, además, porque no haría falta, para el caso de la genealogía filosófica española, andar dirimiendo entre legítimos y naturales:

³⁰ M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, ed. cit., t. 1 (Ed. Nacional t. 58), pp. 31-36.

³¹ J. FONSECA, "Contestación de un tomista a un filósofo del Renacimiento", en M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, t. 2 (Ed. Nacional, t. 59), cit., p. 167.

castiza con especies variopintas, aun limitándonos al siglo XVI, como

el *lulismo*, la más completa y pujante de todas ellas [...]. Llega a su apogeo el *escolasticismo* en sus diversas sectas de *tomistas*, *escotistas*, etc.; brota lozana y vigorosa la de los *suaristas* ...

Y saliendo del campo escolástico, que conozco mal, y del que en ocasiones, instintivamente me aparta algo de aquella *santa ira* que dominaba a los humanistas del Renacimiento, repulsión en mí más poderosa que la corriente *tomista*, hoy avasalladora, dirijamos la vista a la falange brillantísima de *peripatéticos clásicos*...

... Si tienen que envidiarles nada nuestros filósofos [a las doctrinas de Pomponazzi, Telesio, Bruno y Campanella], V. lo sabe, amigo mío [se dirige a Gumersindo Laverde Ruiz, su mentor en la reivindicación de la *ciencia española*], que tantas veces se habrá detenido, como yo, en la contemplación y estudio de los tratados admirables de Luis Vives...

Próximo a Vives debemos colocar al sevillano Fox Morcillo...

De siglo de oro filosófico habrá de calificar al siglo XVI quien conozca, siquiera someramente, las obras de los *ra-místas españoles* [...]. Y a punto a novedad y extrañeza de

articulé, qui produit l'effet de proximité, de propriété absolue, l'effacement idéali-sant de la différence organique. C'est un organe dont la structure (et la suture qui le tient à la gorge) produit la leurre apaisant de l'indifférence organique. Il suffit de l'oublier —et pour cela de s'y abriter comme dans la plus familiale demeure— pour crier à la fin des organes, des autres) (J. DERRIDA, "Tympan", en *Marges de la phi-losophie*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1972, p. X). Corte del cordón umbilical que me ligaba a la placenta imperial y que provoca la caída, la decadencia, pues, "por nuestra parte, reconocemos, desde luego que las razones por las que no existe una gran tradición académica de filosofía española [...] se encierran en [...] la España que tras el Imperio se desliza a un decadente aislamiento..." (p. 24); por tanto, nada de mirar hacia atrás como la mujer de Lot, nada de mirarnos el ombligo, pues nos quedaríamos de piedra, o de sal, ya ni peninsulares, isleños, pero no olvidar esa circuncisión que nos separa y nos determina, nos pone frente, de frente y enfrentados a lo que ya es el resto (las *otras naciones*), puesto que el recuerdo de ese ombligo del mundo, del imperio, nos permitiría retener, reintegrar o, al menos, poner entre paréntesis, traduciendo, ese *resto*.

La cuestión de la compatibilidad entre fe católica y progreso científico se había aireado pronto, y ya el curso académico de la sección de ciencias morales y políticas del *Ateneo Científico y Literario de Madrid* de 1875 se dedicó a la siguiente cuestión: *si era cierto que las tendencias positivas de las ciencias físicas y exactas debían arruinar las grandes verdades religiosas y mo- rales sobre que la sociedad descansa*⁵.

En las discusiones ateneístas, neokantianos y positivistas arremetieron contra el sistema de filosofía krausista, caracterizándolo como un tinglado dogmático equiparable al de la teología escolástica y culpable, también, de emborronar los límites del conocimiento humano y de frenar el progreso de las ciencias experimentales. Sin embargo, los polemistas tradicionales católicos continuaron imputando a los adeptos krausistas, sin empacho alguno, la ruina de la metafísica y del genuino espiritualismo. Las tendencias de algunos krau- sistas⁶, que pretendieron remozar el añejo sistema filosófico diluyendo su entraña metafísica en una vaga aspiración éti- ca y declarando su susceptibilidad para los nuevos avances de la investigación psicológica y sociológica, acuñando para ese propósito la etiqueta de *krausopositivismo*, esas tenden- cias —decimos— ratificarían a los antikrausistas tradicionales en sus previsiones. Según estos, la ciencia krausista, que ha- bría corrompido la metafísica con su pseudo-espiritualismo, abría entonces, en ese último cuarto de siglo, las puertas a los novadores de las doctrinas positivistas y darwinistas para

⁵ La otra cuestión del curso fue *si debía y podía considerarse la vida en los se- res organizados como seria manifestación o resultado de la energía universal*. Cfr. F. M. TUBINO, "La crisis del pensamiento nacional y el positivismo en el Ateneo", *Revista de España*, 28 de diciembre de 1875, p. 445 y p. 447. Sobre la discusión de esas cuestiones en el contexto de la irrupción del positivismo, cfr. E. M. UREÑA y J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, "El pensamiento y las ideas", en JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXXVI, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, 2002, especialmente pp. 135-142 ("El advenimiento de la «mentalidad positiva»").

⁶ "... principalmente el sector izquierdista integrado por Salmerón, Sampere y Miquel, Ruiz Chamorro, etcétera" (D. NÚÑEZ, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Barcelona, Ed. Túcar, 1975, p. 99).

conseguir así cerrar, por obra de la compulsión a la repetición del error, su círculo vicioso:

No es pues antojo sino realidad positiva la evolución del idealismo panteístico de los discípulos y sucesores de Krause, y su alianza, o mejor dicho, su transformación en una ciencia que busca en el cerebro del hombre la última razón del pensamiento y del saber, y en los átomos y movimientos de la materia el principio absoluto y la esencia de toda realidad y de toda ley. [...] No es pues maravilla que la Metafísica no haya asistido a la cita, ni que en lugar de la ciencia del espíritu inmortal se hayan sentado en cátedras de pestilencia la psicogenia, la psicofísica, la psicometría, el fisiologismo, la física del alma [...]. [...] todo lo explican por la materia y por la célula que sacan de ella, para convertirla en principio y esencia de la organización y de la vida universal [...]. Este es el monismo propiamente dicho, con que los panteístas salvan la unidad del ser, y los materialistas la explicación del mundo.⁷

La estrategia apologética

Además de entroncarla en la genealogía del materialismo, la crítica apologética de la filosofía krausista se pertrechó de un arsenal de refutaciones filosóficas dirigidas, entre otras dianas, contra su noción de ser, su tabla de categorías, su noción de certeza, su relación de fundamento, etcétera⁸. Sin embargo, esa táctica refutatoria no conllevó reconocimiento alguno de autonomía especulativa para la filosofía criticada. Siempre se alertó de que las consecuencias de esa defenestración krausista del sentido, arrojado desde algún alto ventanal de ese edificio filosófico, acabarían siendo prácticas: propalado desde las cátedras

⁷ J. M. ORTÍ Y LARA, *El Catecismo de los Textos vivos*, Madrid, Biblioteca de la Ciencia Cristiana, 1884, pp. XXVIII-XXX.

⁸ Cfr. J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, *Tradicional y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España*, op. cit., pp. 171-269.

El empeño menéndez-pelayino de reivindicación de la riqueza intelectual y filosófica española engrosará la nómina

holgazaneaban por la obra o se iban de ella, otros más concienzudos tallaron sólidos sillares o levantaron rápidos tabiques; incluso hubo quién se apresuró a colocar el ramo que corona los edificios terminados, aun cuando plantas enteras permanecieran todavía en esqueleto" (G. BUENO SÁNCHEZ, "Sobre el concepto de «Historia de la filosofía española» y posibilidad de una filosofía española", *El Babilisco*, 2.ª Época, n.º 10, 1991, p. 3). Esa arquitectura monumental estaría siendo víctima de una promoción incontrolada de primeras o segundas viviendas, que no contaría con plan urbanístico alguno y cuya burbuja inmobiliaria bien pudiera estallar, "... sobre todo después de la reparcelación autonómica de España, hemos podido ver cómo algunos de los que pretendían demoler aquel único edificio de la historia de la filosofía española no actuaban movidos por algún feroz conservacionismo, sino que buscaban levantar, en lugar suyo, varios chalets, adosados los unos, independientes los otros" (id.). Es que no se trata de mantenerse a *escala nacional* (cfr. p. 18), sino "a otra escala". Pero, ¿no es la escala y, por ende, la proporción, la analogía, la ratio, la atribución a un primero –la lengua española, que en ese artículo se postula como primer analogado de un concepto de filosofía española–, aquello que permite escalarlo todo, aquí y allá, antes y después, en una colonización o traducción absoluta que abduce lo extraño y subsume lo extranjero en lo mismo de lo propio: asimilando, incorporando y dando forma a la materia, y tomando posesión de lo no originario. ¿Es suficiente con apartar de sí el cáliz del nacionalismo?: "... tenemos un criterio capaz de justificar (desvinculado además de todo presupuesto nacionalista explícito o implícito [...]), como propios de la Historia de la filosofía española, la importación de muchos *materiales filosóficos* para su procesamiento lingüístico que no estuvieron originalmente escritos en español, pues todo lo que tenga que ver con la formación de los textos filosóficos españoles podrá pertenecer a la Historia de la filosofía española" –y qué, ya sea porque es modelo, o réplica, o materia, o tendencia, o instrumento, o indicio, o tropo, etc., podría *no tener que ver?* ¿Cómo seguir refiriéndonos a lo propio, si es que no parece haber nada impropio?: "... que todo lo que hay que hacer [...] es conocer y asimilar todo lo demás sin agotarnos en la contemplación de nuestro ombligo, pero tampoco olvidando que lo tenemos" (p. 25). La apropiación de tanto "material filosófico" inesencial –los ladrillos y el betún de la torre– y la arquitectura y albañilería de la traducción, conllevarían, a la vez, la rememoración de lo propio, "nuestro ombligo", que se enrolla sobre sí mismo como la ciudad en torno a la torre. Pero el ombligo es, precisamente, la cicatriz que ha dejado el corte, la depresión que ha dejado el corte, estigma y falta que no debemos olvidar, pero, ¿qué es tener en propio un estigma y una falta: "nuestro ombligo"? Así como se suturan garganta y oreja, también lengua y ombligo, porque, ¿no se convierte ese ombligo, "nuestro ombligo", en el tímpano, sordina del afuera y amplificador del adentro? ("Mais il s'agit inlassablement de l'oreille, de cet organe distinct, différencié,

contra la perspectiva nacionalista –*el criterio histórico y popular*–, obligando a simbiosis post-babélicas. Prueba de ello fue lo acaecido en la conocida como *polémica de la ciencia española*, en la que brilló la erudición menéndez-pelayina. El campeón católico arremetió contra krausistas y filokrausistas, que cuestionaban o negaban la existencia de una tradición científico-filosófica, y se acogían al dicitario que condenaba a la nulidad, o casi, a la tradición cultural nacional²⁸.

Sin embargo, a la par, otro frente se abrió, pero éste dentro de las propias filas de la inteligencia católica tradicional. Ya no hablaban una misma lengua, ya no se unían en un mismo pueblo, pues se pleiteaba en torno a cuál era la propia tradición en un ambiente claramente post-babélico: “No se trata...” –no se trataría ya...– “... de volver los ojos a una ciudad que quede a la espalda, con peligro de convertirnos en estatua de sal como la mujer de Lot...” –*Sodoma*, pero también, ¿por qué no?, la ciudad arruinada, la torre arruinada de la llanura de Senaar– “... sino de conseguir con amor de hijos la ciudad espiritual en la que nacimos, y compararla con otras ciudades cuyos muros se levantan enfrente” –y compararla con otras ciudades de otros llanos, que bien pudieran correr la misma suerte, por mor de esas comparaciones, que Sodoma, como Gomorra, Adma y Zeboim (*Deut.* 29, 23)²⁹.

²⁸ “Según que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden y podrá darse el caso de que ahoga casi por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos” (G. DE AZCÁRATE Y MENÉNDEZ, “El Self-Government y la Monarquía doctrinaria”, *Revista de España*, t. 49, núm. 194, 28 de marzo de 1876, p. 149).

²⁹ M. MENÉNDEZ PELAYO, *La Ciencia española*, t. 2 (Ed. Nacional t. 59), Madrid, CSIC, p. 356. No obstante, la empresa menéndez-pelayina de regeneración científica nacional se ha podido retratar como una de las promociones fundacionales de otra torre, la de la filosofía española: “Desde la formulación de aquel romántico y nacionalista ideal se han ido levantando andamios y afianzando pilares, subiendo plantas, colocando ladrillos e incluso perfilando muros; algunas partes han tenido que ser replanteadas y hubo que demoler otras, cuando tardaban en caerse solas; surgieron generosos inversores y animosos capataces, y mientras varios obreros

universitarias, confundirá a unos y a otros y subvertirá el orden social. Los krausistas españoles serían abogados de un buen repertorio de libertinajes, hasta criminales:

Plena y absoluta libertad en el arte para todo linaje de representaciones, aun las más obscenas; plena y absoluta libertad a la ciencia, es decir, a la enciclopedia formada en nuestro siglo por el racionalismo germánico [...]; plena libertad a la moral engendrada del panteísmo germánico; plena y absoluta libertad de religión o de cultos, sin excluir por consiguiente los que derraman la sangre de víctimas humanas sacrificadas a ídolos o dioses falsos, o inmolan ante sus aras el honor y la vergüenza, como en la antigua Chipre, he aquí, señores, en compendio, lo que pide Krause al Estado en nombre del derecho.⁹

La suficiencia afectada y la intransigencia enconada de las refutaciones, y, sobre todo, la estrategia de develamiento nudista, con maniobras –como veremos– a veces de instrucción criminal, a veces de psicodiagnóstico, indican el objetivo: diluir el sentido histórico-filosófico de la ciencia krausista y trasponer su exposición al ámbito transhistórico de la economía de la salvación.

La operación comporta dos tácticas principales de recodificación:

1.^a, que podemos denominar *filogenética*, consistente en la reconducción de la genealogía de las filosofías heterodoxas, incluyendo como una rama más a la filosofía krausista, a la figura de la heterodoxia religiosa y, en último término, a la apostasía.

La historia de las herejías y de los sofismas de la incredulidad muestra siempre a sus autores recibiendo la misma inspiración que perdió a nuestros primeros padres seducidos por el espíritu soberbio, que al descender del cielo adonde había pensado igualarse con Dios, arrastró en su caída a

⁹ J. M. ORTÍ Y LARA, *Lecciones sobre el sistema de filosofía panteística del alemán Krause, pronunciadas en La Armonía (sociedad literario-católica)*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1865, p. 216 y s.

todo el linaje humano [...]. Los nombres mismos de herejía, cisma, protestantismo, racionalismo, impiedad, expresan claramente los esfuerzos de una legión altiva y enamorada de sí propia para romper la unidad del dogma y de las ciencias reveladas por el Verbo y enseñadas con infalible magisterio por la Iglesia.¹⁰

2.^a, que podemos denominar *ontogenética*, consistente en la reconducción de la naturaleza del error del filósofo, incluyendo como un personaje más al filósofo krausista, a la complejidad del trastorno pasional y, en último término, al pecado.

... analizad en vez de discutir, no procuréis penetrar en los misterios de aquella inteligencia, procurad desentrañar los pliegues de su corazón, sondead los abismos de su espíritu, pronto encontraréis la clave, la razón fundamental, el nervio de su negación y su sofisma, una pasión encubierta, una vida relajada, un sentimiento exacerbado, el orgullo, ese tirano de los sabios, os hará comprender la aberración de aquella inteligencia, el extravío de aquella razón, la perversión de aquella voluntad...¹¹

La inquisición doctrinal persigue, pues, arrancar el disfraz del filosofismo y dejar al desnudo el error, pero para colgarle el sambenito del sectarismo anticatólico y la coraza de la soberbia racionalista, refigurando la filosofía krausista por medio de una narrativa que recurre a arquetipos y alegorías mítico-religiosos.

Racionalismo krausista: error y vicio

El origen y evolución de las doctrinas heterodoxas es remitido por los nuevos detractores anti-krausistas al enfrentamiento

¹⁰ J. M. ORTÍ Y LARA, *El racionalismo y la bumildad*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1862, p. 90 y s.

¹¹ A. PIDAL Y MON, "El error y la buena fe", *La Defensa de la Sociedad*, t. 3, 1873, p. 455.

varicaciones, él, tan dócil y flexible [...]. No pueden, pues, los filósofos culti-germanos huir de un triste dilema [...]: o confiesan que de lleno les comprende la sentencia ya alegada de San Buenaventura, y que se explican mal porque no piensan bien, o que es demasiado grave nuestra lengua para prestarse a las grotescas supercherías, a las impúdicas disociaciones que quieren imponerle para que niegue ¡insensatos! a su Dios. ¡Sí! que el principal objeto de esta gimnasia empírica es atacar al Catolicismo por la espalda, y noble, creyente, mística, nuestra lengua repudia el filosofismo, porque en ella cada palabra tiene su historia ejemplar, limpia, concreta y a las veces santa [...]. Por eso, cuando tal vez a traición la vencen, cuando la torturan, muéstrase, según la acabáis de ver, como un mártir...²⁶

Es cierto que el regeneracionismo científico-filosófico del primer krausismo español, que mucho o todo lo fiaba al arraigo de esa filosofía extranjera para la regeneración científica del país, convirtiéndola en criterio superior para las reformas legales dirigidas a la transformación de los estudios universitarios, se metamorfoseará, tras la amarga experiencia del sexenio revolucionario, en un regeneracionismo pedagógico, que descrea de los cambios legislativos abruptos y confía en la escuela de los primeros años para la transformación paulatina y orgánica del país (invocamos, ¡claro!, a la *Institución libre de Enseñanza*)²⁷.

Pero también en el ambiente neocatólico el babelismo erosionaba el monolitismo ideológico del neotomismo, que chocará

²⁶ "Del estilo y de los conceptos de nuestros filósofos contemporáneos. Discurso del Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes": *Memorias de la Real Academia Española*, t. 5, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1886, p. 485 y s.

²⁷ Cfr. J. M. VÁZQUEZ-ROMERO y D. MANZANERO FERNÁNDEZ, "Francisco Giner de los Ríos y la Regeneración nacional: de la universidad a la escuela", *Canelobre*, otoño 2009, núm. 55, pp. 28-45. Cfr., sobre el pensamiento gineriano: J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, "Dos en uno: el concepto del estado individual krausista y su relevancia biopolítica", en Id. (Coord.), *Francisco Giner de los Ríos. Actualidad de un pensador krausista*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 27-82; y D. MANZANERO FERNÁNDEZ, *El legado jurídico y social de Giner*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2016.

La dificultad de la asimilación de la filosofía krausista ya había sido objeto de discusión por sus propios adeptos, quienes, incómodos con la traducción de los textos krauseanos, habían achacado esa dificultad a la minusvalía de la tradición cultural española, sensible y representativa, rezagada en comparación con la de los pueblos nórdicos, ideal y racional; de manera análoga, la lengua española ofrecería un carácter pasivo y disarmónico comparada con el carácter analítico y científico de la lengua alemana. Los primeros krausistas españoles lamentaron que el espíritu y la lengua españolas fueran minusválidas para la expresión científica, achaque debido ya a la prevalencia del sentimiento sobre la razón, y a la represión teocrática²⁵.

Esa comparativa, que arrojaba un saldo desfavorable, encontró su contrapunto en la reacción de algunos, que, sobre el trasfondo de las denuncias doctrinales del krausismo español, denunciaron las lingüístico-literarias como síntomas de la alergenidad del idioma español a esas filosofías, y ello en virtud de su intrínseca catolicidad:

¿Quién sabe si el castellano sigue siendo el más puro y vigoroso de los elementos de nuestra nacionalidad, porque es el intermediario entre nuestro pueblo y Dios, relaciones destinadas a no romperse nunca? ¿No recordáis cuánta energía, cuán indómita resistencia ha opuesto siempre a las pre-

²⁵ Cfr. E. M. UREÑA, *Cincuenta cartas inéditas entre Sanz del Río y krausistas alemanes (1844-1869). Con introducción y notas*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1993, cartas 6, 7, 8, 17, etc.; cfr., también, J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, "Cuestiones debatidas en torno a la escritura krausista", en E. M. UREÑA y P. ÁLVAREZ (Eds.), *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*, Madrid, Parteluz y Universidad Pontificia Comillas, 1999, pp. 277-312, esp. 278-285. Por supuesto, llegó el momento en que los krausistas españoles se preocuparon por vindicar una tradición filosófica hispánica y de acomodar en ella a su filosofía: cfr., como ilustración, F. DE CASTRO, *Cervantes y la filosofía española*, Sevilla, Imp. de Gironés y Orduña, 1870, donde se pretende excogitar una filosofía cervantina, en la que en ocasiones se opondría el misticismo ("don Quijote") al sensualismo ("Sancho"), pero en la que también soplaría un aliento armónico (*Trabajos de Persiles y Segismundo*) por el que se haría afín, entre otras, a la filosofía krausista (cfr. una noticia más amplia en J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, *Tradicionales y moderados... op. cit.*, pp. 390-395).

suprahistórico y suprafilosófico entre una corriente racionalista y una corriente cristiana¹². Ese antagonismo cobra sentido alegórico en el escenario de la historia de la salvación: "¡Ah!, ese espíritu que ahora les pierde, perdió a nuestros primeros padres, diciéndoles: *seréis como dioses*; dioses quieren ser esos discípulos deslumbrados de Krause; pero no tienen presente la historia de aquel gran rey que quiso ser Dios, y convirtiéndose en bestia"¹³. En este guiso apologético, si a esos ingredientes míticos añadimos el efecto dogmático de la progresiva entronización del neotomismo¹⁴ –filosofía íntegra ante el error: filosofía perenne, y la única concorde con el magisterio católico: filosofía católica–, la contraposición entre error y verdad adquiere figura en el antagonismo de sus personajes: "...la razón iluminada por la fe se llama Santo Tomás de Aquino: la razón enemiga de la fe se llama Federico Krause"¹⁵.

Sin embargo, a pesar de esa consideración genérica del error como racionalismo, la corriente heterodoxa no discu-

¹² "Observando con sintética mirada el vasto campo histórico de la filosofía, no es difícil distinguir y señalar dos grandes corrientes que resumen su larga y compleja marcha a través de los siglos. Hay una corriente que apellidaré esencialmente *racionalista*, y hay otra corriente que apellidaré esencialmente *cristiana*" (*Discursos leídos ante la Real Academia de C. C. Morales y Políticas en la recepción pública del Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla Dr. D. Zeferino González, de la Orden de Santo Domingo, el día 3 de junio del año de 1883*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883, p. 9).

¹³ "Discurso pronunciado en la Sociedad Literario Católica «La Armonía» el 3 de Diciembre de 1864", en: *Obras de D. Antonio Aparisi y Guijarro. Discursos políticos y académicos*, t. 2, Madrid, Imp. de la Regeneración, 1873, p. 560.

¹⁴ Cfr., para la escena política, social y cultural italiana, L. MALUSA, *Neotomismo e intransigentismo cattolico*, vol. II: *Testi e documenti per un bilancio del neotomismo. Gli scritti inediti di Giovanni Maria Cornoldi (Autobiografia – La controversia con Angelo Secchi)*, Milano, Istituto Propaganda Libreria, 1989, especialmente, pp. 27-41: "Il neotomismo non riconosce alla filosofia né lo *status* di disciplina che si muove entro la dinamica della fede, senza soffermarsi in alcuna scuola, né lo *status* di disciplina autonoma. Esso vede nel filosofare l'esercizio di dimostrazione e il consolidamento d'un patrimonio di verità fissate sì nel corso storico della Chiesa, ma idealmente presenti da sempre" (p. 29).

¹⁵ A. APARISI Y GUIJARRO, "Discurso pronunciado...", en *Obras*, t. 2, *op. cit.*, p. 560.

rriría por un solo cauce, ni desembocaría en el mismo delta. Todo lo contrario del discurso unitario de la ciencia cristiana, que confluiría mansamente en el neotomismo. Como la resaca de una enfermedad autoinmune, el racionalismo, y también, por supuesto, el racionalismo krausista, se revuelve y se agrede y ataca a sí mismo. Se compone así una escena de división interior, de guerra civil, según el dictamen bonaldiano que concluye que "... cette histoire [de la filosofía], comme celle des Etats populaires, n'est qu'une histoire de guerres et de révolutions..."¹⁶. En ese marco el pluralismo filosófico queda retratado como protestantismo filosófico, "...no de otro modo que la inspiración de los protestantes mostró desde un principio que no procedía del Espíritu Santo, atendida la innumerable variedad y contradicción de estos sectarios"¹⁷.

La estirpe del llamado racionalismo moderno no sería propiamente estirpe singular; no es tronco, menos aún raíz, sino que, en realidad y como veremos, sus movimientos, sus escuelas, son estirpes heterogéneas, son esquejes sin origen, sin genealogía, sin comunión ni comunidad, que, no obstante, habrán de ser extirpados.

Ahogados en ese marasmo de doctrinas y sectas, resulta claro que los nuevos filósofos no puedan alcanzar claridad de sentido o inteligibilidad alguna. Además, esa confusión sería amplificada por la introducción de una copia de neologismos que acabarían por alterar y corromper la salud de la lengua, al embutir en ella germanismos sin ton ni son. Si se daba ya por refutada doctrinalmente a la filosofía krausista, también se celebró la censura de su jerga: "sólo faltaba a *la ciencia* [krausista] ser examinada como perturbadora de nuestro rico idioma castellano...". El diagnóstico descubre también en la forma el engaño tras la ilusión:

¹⁶ *Oeuvres de M. de Bonald*, t. 8, Paris, Le Clere, 1818, p. 60 (*Recherches philosophiques sur les premiers objets des connaissances morales*, t. 1).

¹⁷ J. M. ORTÍ Y LARA, *El racionalismo y la humildad*, *op. cit.*, p. 208.

dice, en el instante mismo de amenazarlos, que prosigue el mismo fin que ellos [...].

[...]

[...] los católicos son los únicos a quienes no alcanza ni la dispersión de gentes ni la confusión de lenguas; ellos no han puesto mano en la edificación de Babel: cuando la llanura de Senaar esté ya evacuada por todos los obreros, los católicos solamente estarán allí para triturar hasta el último ladrillo y levantar sobre las ruinas de la ciudad desierta el inmaculado templo de Dios.²⁴

Nacional-catolicismo... filosófico

Sin embargo, la propia intransigencia del neotomismo, que se va a instituir como paradigma filosófico católico, es síntoma de que la erección del nuevo templo con un solo labio, con una sola lengua, sobre las ruinas de la torre, no será tan sencilla. ¡Qué remedio!, habrá que traducir los propios textos, o abominar de las traducciones de los otros, lo que no es sino traducir; habrá que distinguir la propia genealogía, u oponerla a las genealogías de los otros, lo que no es sino dividir. Y, así, seguir traduciendo, aunque parezca que no se traduce; y así, seguir dividiendo, aunque parezca que no se divide. ¡*Babel!*, ¡*confusión!*

²⁴ G. TEJADO, *El pensamiento español*, núm. 817, 27 de agosto de 1862. Preguntémonos en qué se diferenciarían la edificación de la *torre* y la edificación del *templo*, erecciones rivales y sucesivas, pero especulares, de la universalidad y de la identidad, de la razón. ¿Cabría pensar, leyendo el texto del revés, en una dialéctica en la que la negatividad de la razón particular *revolucionaria* mediara la abstracción de la razón universal *vaticana*? La construcción de la torre universal —de la filosofía católica—, que el significante fallido (*Babel*) colapsa, será relevada por la construcción de las fortalezas nacionales —de las filosofías nacionales (cfr., *infra*, nota 29)—, desde cuyas murallas avistar al otro, antes de salir a campo abierto, al espacio de la historia, y una vez determinado el límite (la frontera) como negación, el nuevo proyecto universal como guerra mundial y, a su vez o a la vez, una vez asumido el límite, como guerra civil.

es decir, a aquellas en que más importa a los hombres vivir unidos y concertados por el vínculo de la verdad, poseyendo todos unos mismos bienes inteligibles²³.

De seguir esa lógica, habríamos de presumir que esos polemistas tradicionales hablarían, ¿no?, la lengua prebabélica, ufanos como parecen de hurtarse a la *confusión de las lenguas*, esto es, a las tribulaciones de la traducción que aquejan a las jergas racionalistas; exentos como parecen de la *división de los pueblos*, esto es, de la conflictividad que conllevan las tribulaciones de la interpretación que padecen las sectas filosóficas. Eso parecería. Escuchemos, si no, el siguiente fragmento de editorial, que, aunque si bien no relativo a la polémica filosófica, sino a la “cuestión romana”, es bien ilustrativo y sin dificultad transponible a nuestro contexto, puesto que ya –como sabemos– en el guion apologético se instituye el error doctrinal como la causa formal no sólo del desvarío científico, sino también de la corrupción moral, social, política y religiosa:

Juntos y entendiéndose perfectamente han estado los revolucionarios, mientras hacinaban materiales para construir la gran Babel demagógica que pensaban levantar sobre las ruinas del Vaticano; juntos y entendiéndose los ha dejado Dios mientras construían parte del edificio; pero de repente ha confundido sus lenguas y los ha dispersado. [...].

En cuanto a la dispersión de los soberbios obreros, parece ya hecho evidente [...]: Víctor Manuel contra Garibaldi, Garibaldi contra Roma, Napoleón contra las Dos Sicilias, Mazzini en busca de la demagogia universal, Rusia hacia el Oriente, Prusia a la zaga de Rusia, Austria hacia Inglaterra, Inglaterra contra todos y por sí misma. [...].

En cuanto a su confusión de lenguas, es más evidente todavía. Napoleón habla como defensor del Pontificado, y no siendo éste su lengua propia, por nadie es entendido. Víctor Manuel lanza un grito de guerra contra los mismos a quienes

²³ J. M. ORTÍ Y LARA, “Las dos ciudades”, *La Ciudad de Dios*, t. 1, 1870, p. 92.

... cuando los partidarios de la culta germani-parla quieren expresar un concepto que, dicho en términos llanos y precisos, resultaría demasiado crudo, lo envuelven y como lo enharinan entre enrevesados barbarismos, por idéntica razón que nuestros primeros padres usaron de la hoja de la higuera después de cometer el pecado paradisíaco.¹⁸

Esos dos cargos contra el racionalismo krausista –*uno*, división sectaria, y *dos*, confusión lingüística–, una vez trenzados, tramados, complotados, facilitarán el desplazamiento de la discusión filosófica hacia la retórica apologética. Sólo falta, para estar en condiciones de acreditar la insustancialidad teórica, pero a la vez la perversidad práctica de la doctrina filosófica, la disolución del error doctrinal en vicio pasional. El titanismo, el prometeísmo que se diagnostica en la corriente racionalista, se certificará en la filosofía krausista cuando se notifique su pretensión de constituir un sistema absoluto de la ciencia fundado en una intuición intelectual del *ser* o *Dios* (*Wesen*). Lejos de apuntar esa aspiración, como sugirieron algunos, una proclividad que la haría simpática a la tradición mística castellana¹⁹, los detractores tradicionales del krausismo no titubearon en identificar entonces el trastorno psíquico y moral del sabio racionalista: “la delectación satánica del orgullo halagado por la filosofía que hace decir a sus discípulos lo que Jesucristo de sí mismo: *Ego sum veritas*”²⁰.

¹⁸ M. DE GÓNGORA, “Discurso del señor Barrantes en la Academia Española”, *La Defensa de la Sociedad*, núm. 135, 1 de mayo de 1876, p. 187.

¹⁹ “Y aquí no puedo menos de hacer notar que el señor González Serrano, el cual, si hoy se deja seducir por los positivistas, fue discípulo de Krause, tendrá que reconocer cierta analogía entre el procedimiento de su antiguo maestro y el de nuestros místicos españoles. Sin duda Krause hubo de tomar algo de ellos, o si no, de los alemanes y flamencos, como Eckart, Tauler y Ruibrochío” (J. VALERA, *Obras completas*, t. 2, Madrid, Aguilar, 1942, p. 1577). Acerca de las opiniones del novelista sobre la filosofía krausista, cfr. J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, *Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España*, op. cit., pp. 273-420.

²⁰ J. M. ORTÍ Y LARA, “El krausismo en la Universidad de Salamanca”, *La Ciencia Cristiana*, t. 16, 1880, p. 236.

El babelismo filosófico

La figuración de esa trenza, de esa trama, de ese complot, cuenta ya con un arquetipo mítico-teológico: *la torre de Babel*, “porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó por toda la haz de la tierra” (*Gen.* 11, 9).

La verticalidad del orgullo racionalista es tronchada, abatida, arruinada, al modo como lo fue la torre. Si el develamiento del panteísmo decimonónico como materialismo dieciochesco podía aún concebirse como un argumento con marchamo crítico, por cuanto alude a episodios filosóficos, su enjundia es ajena a la historicidad filosófica, propia de un acronismo de índole apologética, que recurre a imágenes míticas para facilitar contraposiciones netas, mondas y lirondas, como, por ejemplo, esa que enfrenta la *humildad* cristiana con la *soberbia* racionalista.

A continuación, presentaremos un par de testimonios que ilustran esa peripecia polémica, que se espigan no de las pesadas refutaciones de los campeones del anti-krausismo, donde también los hallaríamos, sino de las páginas de la prensa diaria del catolicismo tradicional, para refrendar así su difusión y éxito:

El primero, extraído de un artículo titulado “La nueva Babel” del diario *El Pensamiento español*:

El Diluvio había purificado la tierra, dejando con vida sobre ella solamente a la familia del justo; la confusión de las lenguas arrojó a los hombres a unos lejos de otros, precisados a buscar pasto para sus ganados, disputándolos a las fieras, pereciendo en este combate de muchos siglos la riqueza de la primera civilización [...].

[...]

¿Se reproducirá en nuestro tiempo ese gran castigo de la justicia divina y habremos de sufrir también ahora otra confusión de lenguas?

Mucho lo tememos, mirando a lo que sucede. ¿Quién de nosotros entiende ya a su vecino?

No hablemos de la filosofía, en donde la secta ahora más pujante, habla esa gerigonza [*sic*] bárbara y torpe que ni los

iniciados en sus misterios pueden descifrar enteramente, que habla de Dios sin creer en Dios, y del espíritu sin creer en el espíritu, que es panteísta y, sin embargo, a veces oye Misa, y ha extendido en los horizontes á donde alcanza su influencia unas tinieblas semejantes a las de Egipto, en las cuales se ciegan cuantas inteligencias se someten a su acción maléfica.²¹

Y el segundo, de una serie titulada “Coloquios de actualidad”, que narra, desde las páginas de la *Revista católica de España*, el diálogo que enfrenta al racionalista “Luis” con el neocatólico “Carlos”:

Luis. Ya vuestro escolasticismo pasó a la historia. El progreso de la ciencia moderna condena esos anacronismos. Pero dejando aparte la cuestión de las escuelas, y teniendo en cuenta que yo quiero escribir para el siglo en que vivo, ¿qué te parece mi pensamiento?

Carlos. Una torre de Babel.

Luis. ¿Te burlas?

Carlos. ¡Libreme Dios! No precisamente la tuya, sino todas las obras de la llamada civilización moderna, me presentan la construcción de la torre de Babel, y esto por dos caracteres: por la altivez de los operarios y por la confusión con que Dios castiga sus insensatos proyectos.²²

Y es que la nueva babel filosófica no sólo disgregaría materialmente la lengua primigenia en lenguas varias, sino que disgregaría formalmente el propio sentido inteligible en un relativismo práctico:

...esta división de los idiomas modernos en lo que constituye su parte formal, o sea en el orden de los pensamientos, y por consiguiente la horrible confusión que de ella nace, refiriéndose no tanto a las cosas del mundo material, como al sistema de las cosas morales, políticas y religiosas,

²¹ “La nueva Babel”, *El Pensamiento Español*, 30 de julio de 1873.

²² F. J. SIMONET, “Coloquios de actualidad”, *Revista católica de España*, t. 3, 1872, p. 41.